

An abstract painting featuring a dense composition of swirling, textured brushstrokes. The color palette is rich and varied, including deep reds, vibrant yellows, earthy greys, and muted greens, all set against a dark, charcoal background. The overall effect is one of dynamic movement and organic form, reminiscent of a garden in autumn.

Colección **Metáforas**

En un jardín de otoño

Ángel Leiva

 edunT

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE TUCUMÁN

En un jardín de otoño

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

AUTORIDADES

DRA. ALICIA BARDÓN
Rectora

ING. JOSÉ GARCÍA
Vicerrector

PROF. MARTA ALICIA JUÁREZ DE TUZZA
Secretaria Académica

CPN LIDIA INÉS ASCÁRATE
Secretaria Económica Administrativa

DRA. MARÍA CRISTINA APPELLA
*Secretaria de Postgrado y a cargo de la
Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica*

LIC. JOSÉ HUGO SAAB
Secretario de Políticas y Comunicación Institucional

ING. AGR. GUSTAVO ADOLFO VITULLI
Secretario de Bienestar Universitario

ARQ. PATRICIA GRACIELA RODRÍGUEZ ANIDO
*Secretaria de Planeamiento y Gestión de Proyectos y
Obras*

LIC. MARCELO ADRIÁN MIRKIN
Secretario de Extensión Universitaria

Ángel Leiva

En un jardín de otoño

Editorial de la Universidad
Nacional de Tucumán
(EDUNT)

Leiva, Ángel

En un jardín de otoño / Ángel Leiva. - 1a ed. - San Miguel de Tucumán : EDUNT, 2017.

100 p. ; 20 x 13 cm. - (Metáforas ; 4)

ISBN 978-987-1881-76-5

1. Poesía Argentina Contemporánea. 2. Literatura de la Provincia de Tucumán . I. Título.

CDD A861

© EDUNT

Rossana NOFAL, *Directora*

Equipo editorial

Valeria CANGEMI

Aldo COCHERI

Lucía PALERMO

La edición de este libro estuvo al cuidado de María Jesús BENITES
Aldo COCHERI, *Diseño de tapa*

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros publicados por EDUNT incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la directora editorial u otra autoridad de la Universidad Nacional de Tucumán.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© EDUNT

Crisóstomo Álvarez 883, 4000 S. M. de Tucumán, Argentina

Tel-fax: 0381-4523140

e-mail: edunt@rectorado.unt.edu.ar

www.edunt.unt.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-987-1881-76-5

Para Susana Jákfalvi y Lautaro Leiva

PRÓLOGO

Ángel Leiva «tiempo después»: Otoños y memorias de una tribu

*Las cartas que han quedado mucho tiempo
sin abrir adquieren algo brutal; son desheredadas
que maliciosamente urden en silencio la venganza
por los largos días de sufrimiento.*

WALTER BENJAMIN, *Calle de mano única*

El lector tiene en sus manos un conjunto de poemas que convocan a las palabras en torno a un círculo de tierra y de recuerdos. Ángel Leiva, nacido en Simoca (Tucumán) pero ciudadano del mundo desde que emigró del país en la década de los setenta, coloca en el centro de un jardín el «Árbol de Luz de la memoria» con hojas de color rojo y tesitura de roble. Ubicado en el ramaje frondoso de ese árbol, el poeta se torna un gran Ojo que desarma la distancia y la reconstruye en el poema asido a la lengua de los errantes. Ase-diar la distancia desde sus múltiples aristas es la consigna. La escritura poética vuelve al círculo del jardín y adopta de él la lógica de la pérdida. No hay otoño que no haga de la «o» un escudo para protegerse de sus inces-santes caídas. El texto poético, entonces, se

construye en una conflictiva lucha: pérdida y conservación o conservación de la pérdida. En el jardín de otoño se sufre como una carta nunca abierta o jamás leída. El mismo Leiva lo dice en una entrevista: «Cuando escribo poesía sufro, porque hablo de todo lo que me ha pasado. Pero no sólo canto a lo que se pierde, como diría Machado, sino también a lo que tengo»¹.

El que construye un jardín marca sobre la tierra un círculo. La mano entra en contacto con el suelo y allí se desgrana el tiempo en silencio; la tierra, por su parte, hace del tiempo un espejo que devuelve la imagen de la finitud del hombre. Poderoso círculo el que se ha gestado entre el hombre y su jardín. Los surcos de la mano se replican en la tierra; en esa cíclica comunicación la memoria de la especie se reactualiza una y otra vez. No es casual que la poeta argentina Diana Bellessi susurre en un poema: «Tener un jardín es dejarse tener por él y su / eterno movimiento de partida. Flores, semillas y / plantas mueren para siempre y se renuevan (...) / El jardín exige, a su jardinera verlo morir». Reafirmo con Bellessi: un jardín nos sumerge en la lengua de la errancia y pone a palpitar el tiempo de las partidas.

¹ Entrevista publicada en el diario *La Gaceta de Tucumán* el día 29 de setiembre de 2011, Sección “Sociedad”. Disponible en el siguiente link: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/457499/sociedad/cuando-escribo-poesia-sufro-porque-hablo-lo-perdi.html>. Fecha de consulta: 12/08/2017.

En esa tensión entre lo que se tiene y lo que se abandona, el espacio del jardín se cruza con otros que ya habitó el poeta en poemarios anteriores²: el desierto, la ciudad, el patio, la casa, geografías imaginarias que se desprenden de geografías materiales para atarse a lo que se tiene, a las palabras guardadas en los viejos sobres sin abrir, con obsoleto remitente. Posicionado en esos cajones con «olor a guardado», el poeta reivindica a los desheredados, a los que antes llamó los «Desaparecidos del Exilio»³ y aquí reaparecen como la «Tribu de la memoria errante» o los «Traficantes de saudades». Los poemas operan con una lógica epistolar pero enten-

² *Del amor y la tierra*. Edición homenaje a cincuenta años de la publicación de sus primeras obras poéticas (Maclein y Parker, Sevilla, 2017); *Regreso al sur o las voces del Exilio* (Ediciones del Ente de Cultura de Tucumán, 2011); *Celebración de la Poesía* (Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla 2007); *Condenada memoria, habla* (Lautaro Editorial, Buenos Aires, 2005); *Tierra querida* (Casa de la Cultura, Tucumán, Argentina, 2003); *Furia de la nostalgia* (Lautaro Editorial Sevilla, 2000); *La alegría perdida* (Lautaro Editorial, Sevilla, 1996); *En la ciudad de la alegría* (Lautaro Editorial, Sevilla, 1996); *Regreso al sur* (Poemas Ediciones, Sevilla 1993); *Desarticulaciones/Desarticulaciones* (Brown University Press, Estados Unidos, 1985); *Versión del caos 1* (Edición Arte Gavagnin, Buenos Aires, 1984); *Versión del caos 2* (Edición Arte Gavagnin, Buenos Aires, 1984); *Música en los Aeropuertos* (Editorial Calidón Buenos Aires, 1982); *El fuego de las vísperas* (Editorial Calidón, Buenos Aires, 198); *Las edades y la muerte* (Editorial Trilce, Buenos Aires, 1973); *Cenizas y señales* (Editorial Trilce, Buenos Aires 1973); *El pasajero de la locura* (Editorial Losada, Buenos Aires 1970); *Del amor y la tierra* (Ediciones del Mediodía, Buenos Aires, 1967).

³ Leiva utiliza este término específicamente en el poemario *Regreso al Sur o las voces del Exilio*, publicado en 2011 por Ediciones del Ente Cultural de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

dida en los términos de Josefina Ludmer: la carta «es, ante todo, un diálogo escrito con lo que queda del otro (su palabra-voz resonando) cuando se ausenta; en verdad exige del otro la desaparición elocutoria —el silencio: esa forma de la muerte»⁴. *En un jardín de otoño* los poemas, una y otra vez, hacen gravitar el círculo de la voz de esa tribu errante con memoria a cuesta. Gesto de reivindicación que repone la palabra de quien fue forzado a la ausencia y condenado a una voz sin eco, sin tesitura, negado a la posibilidad de respuesta, «esa forma de la muerte». La escritura poética se convierte entonces, en una ficción de regreso.

Uno de los poemas de Leiva exclama: «Por donde van y vienen / los traficantes de saudades / con la bolsa llena / de monedas falsas / y a la espera de / las Horas // que al final de Todo / siempre nos vivirán / prestando compañía / en la elegía de ese viaje / que es del tiempo». Una insistencia se cristaliza: los Desaparecidos del Exilio emprenden un viaje que es más del tiempo que del espacio. En este juego de cartas nunca abiertas, los sobres esconden monedas falsas que se intercambian por compañía: quien negocia lo hace sabiendo que perderá toda mercancía, pero lo apuesta todo por deshacerse un rato

⁴ Ludmer, Josefina. (2009). «*La novia* (carta robada (a Faulkner))» en *Onetti. Los procesos de construcción del relato*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, p. 203.

de su soledad, de la ausencia a la que ha sido condenado.

«Ahora lo único que pido / es que nos dejen Decir algo, / porque no estamos / ni apartados o escondidos / en este valle de lágrimas». Que nos dejen decir «patria» aunque ella haya sucumbido a la elegía. Leiva construye un jardín en la escritura que le permite hundir las manos en la tierra del poema ante la falta de la tierra de la patria. Tretas que convierten la palabra poética en placebo ante el dolor de la distancia. Las «o» del otoño son necesarias porque rememoran el movimiento cíclico de la pérdida y el regreso. Al mismo tiempo, dibujan un círculo que nunca es perfecto, sino que da vueltas sobre sí mismo como el trazo que improvisa otro trazo al remarcarse insistentemente. Las «o» del otoño en el jardín recuerdan «Orígenes», pintura abstracta del simoqueño en la que rememora los orígenes como círculos dentro del círculo dentro del círculo y dentro del círculo⁵. Y es que el lenguaje pictórico se acerca al lenguaje poético: ambos urden en silencio y con trazos superpuestos la pregunta por la «patria» de los sin tierra. Interesante gesto el del poemario entonces, que trafica saudades con monedas

⁵ Vi por primera vez este cuadro en una antología poética preparada por el mismo Leiva y que tiene como título *Celebración de la poesía. Antología Poética 1967 a 2007*. La misma incluye una sección con obras pictóricas del autor y fue publicada como edición especial por la Universidad Internacional de Andalucía – Sevilla en el año 2007.

falsas para plasmar sobre la hoja el círculo *de la patria en el* centro del jardín dibujado *desde un* patio andaluz. Lenguaje de lo diferido, de la subordinada seguida de subordinada, del verso largo y extenso, de los trazos corridos y superpuestos. La lengua se escribe torcida y la mirada sobre la tierra a la que se vuelve siempre implica un «otro lado», una orilla que es «otra», una mirada cargada con el color del extrañamiento para «ver que casi nadie acude / a ese llamado de las voces / que están al otro lado / en el desierto / y como olvidadas / en una Balsa sin destino / huyendo hacia el País / de Nunca».

La distancia se cifra como lengua desplazada y como mirada dual. Los lectores nos sumergimos en poemas de largo aliento en los que siempre nos reencontramos con el Laberinto «del que formamos parte los humanos y las cosas». Lengua-laberinto que le tuerce el cuello al recuerdo y lo escribe en los torcidos renglones de los viejos cuadernos olvidados. Porque aquí, inscribir la memoria supone apelar a una lengua que ha sido echada boca abajo, sometida al silencio y que, tras largos días de sufrimiento, escribe la patria torcida. Es precisamente en ese gesto de curvar el lenguaje —consecuencia de una violencia política que dobló el cuerpo social del país durante la década de los setenta— que se asienta una mirada dual de la realidad. Luisa Valenzuela sugiere: «Al mun-

do hay que mirarlo dos veces dicen los sioux: con la mirada de frente, de visión clara y tajante, y con la mirada lateral que nos permite ver el universo de las sombras»⁶. La tensión entre pérdida y conservación se visibiliza en el texto poético en esa mirada estrábica que desvía el ojo hacia la sombra sin perder la nitidez de la nostalgia. El lector siente que el poeta zurce en vaivén los parches de un jardín cerrado entrecruzado con la ruina de un «Ray Fahrenheit» torcido:

En los recuerdos, y con los Signos
de los adioses de la Lengua,
o la Conciencia de haber podido
ser feliz alguna vez.

Entre la demanda de las ofertas
y traiciones que aparecen
en los Libros expurgados
por las vigalias de las ánimas.

Y los que todavía nos animan
pese a todo a seguir
pensando en ese largo Jardín
de las memorias en otoño,
que se ausenta lentamente
con su Música a otra parte

⁶ Valenzuela, Luisa. (2006). «La mirada dual y el clavel del aire» en Sylvia Molloy y Mariano Siskind (eds.) *Poéticas de la distancia: adentro y afuera de la literatura argentina*. Buenos Aires: Norma, pp. 150 y 151.

El jardín se debate entre la memoria de los almácigos y una lógica de los adioses traducida en pozos construidos por la barbarie. «El jardín exige a su jardinera verlo morir». Con la lengua y el ojo se intenta asir la Historia de un país que es la Historia de una tribu errante y que, en definitiva, es la Historia de la humanidad y sus constantes diásporas. Con la lengua y el ojo ese intento se vuelve imposible porque ambas vísceras han caído presas del desplazamiento, del movimiento incesante, de la errancia laberíntica. Los poemas de Ángel Leiva sucumben a esa movilidad, las imágenes que brotan en cada lectura sacuden el piso de los recuerdos. Entonces la memoria se cubre con un velo y gira al ritmo de un trompo sobre el patio de tierra, prolongando las líneas del círculo.

Frente a ese constante movimiento que enfrenta el viajero, el tiempo se atesora como carta sin abrir o en palabras de Leiva «el tiempo sabe ser también / el objetivo de la cámara / de los que van andando // por los Días / del ancho y largo Laberinto, / donde pinto este paisaje // del Otoño» (28). La reflexión sobre lo temporal se transforma en una reflexión sobre los múltiples hilos que la madeja de Ariadna deja en el Laberinto de Minotauro. La trama de tiempos ingresa en los redondos lentes de una cámara fotográfica para ajustar la distancia y el enfoque de la lente. La fotografía (y la pintura) congela el recuerdo y

cierra la representación para ser atesorada en una «o» que siempre es escudo ante la pérdida. Círculo al lado de otro círculo seguido de otro círculo, como en el cuadro «Orígenes», *modus operandi* de un impulso de conservación que resguarda en el «Árbol de Luz de la memoria» las heridas que el tiempo forjó en toda una tribu.

Todo prólogo se escribe con el lenguaje de las partidas. El prologuista abandona su texto y lo deja a la deriva; suelta una invitación a sumergirse en la experiencia de la lectura poética. La palabra es errante, se desplaza y se comparte. La que articula Ángel Leiva se parece a la de un fogón en el patio de la casa del mundo. Del brasero chispean las memorias heridas y los sonidos de una tribu nómada. Alrededor del círculo, las palabras se abren y construyen un nuevo puente entre poeta y lector. Un jardín se ha empezado a construir: solo resta dar vuelta la página para meter de lleno las manos en la tierra.

MARTÍN AGUIERREZ

En un jardín de otoño

Llega la noche
y en el Jardín oscuro por los años
escucho el claro sonido de la Voz
humana que nos llama,
lejos.

La Razón viene de los Árboles,
con el austero canto
de los pájaros perdidos
y los que vuelven tarde
al nido de la casa.

En la Ciudad despierta
el pensamiento humano
en cuanto el Cielo empieza
a estar más sosegado,
y se oye el amor que aturde
a la memoria,

esas miradas
entre las sábanas
del llano.
Calle del Sur,
donde se oyen
los pasos que se acercan
con los queridos muertos

que se mueven
en un recóndito concierto
de las luces apagadas
de las Almas.

Entre sombríos escenarios
de la abandonada casa
en la que conviven las pasiones
de quienes están buscándose,
en el fuego-juego
de la vida

y con la arenosa memoria
del destino humano en el
vértigo del sueño.

El otro laberinto dando vueltas

en las orillas del deseo
y del reencuentro
de cada amanecer
en las distancias
y con el Tiempo.

Mientras quiero Creer
que aún continúas Ahí
o que yo vivo todavía
entre los años más hermosos
de la vida

en el Jardín cerrado del Otoño
porque respiro el aire
acompañado del Poema
de Amor cuando me miras.

Mientras siento que estoy
viviendo los íntimos atajos
del Camino con el dulce sabor
de habernos conocido un día,
y sin más resignación que
la del cielo, lejos.

Los días y las noches
pasan por el Ojo de la lengua
de la aguja y de la llave
y entre las milagrosas Hojas

del paraíso, que ahí se queda
al frente de la casa
con el dolor de los recuerdos
del atormentado corazón
desde donde estoy mirando
estas fotografías del espacio
en Blanco y Negro.

En las distancias oigo
el sonido de los Juegos
en la infancia

con la celeste música
que es la patria que llevamos
dentro. El polvo de la Piedra
del Amor que mueve
los resortes luminosos

en la Conciencia
del alucinante Mundo
de la pasión humana.

Los ojos claros
que así miran
lo que el viento arrastra
detrás de los barrotes
de una Cárcel de amor

y esos pedazos
de cristales rotos
en las Sombras
que nos van dejando

el noble pensamiento
del regreso
a ese lugar del Sur
del paraíso
que es la Tierra.

Cuando también el Tiempo
de las cosas habla
por todos y con nadie,

hasta dejarnos ir
con los quejidos
del recuerdo

que se alternan
del otro lado de la Orilla.

La silenciosa belleza
y el deseo donde están
ocultas las paredes
del ruidoso día.

Donde pernoctan
los Amantes
en el oscuro anochecer
de un Sótano
y por las escaleras
de los altos edificios
en donde sé que eres
también la Tierra.

Esa persona nueva
torturada por la historia
de algo que está ocurriendo
en los infiernos del Destierro.

Del otro lado de las puertas,
que se abren o se cierran
con un golpe de Sangre
derramada en los esteros

y sobre el polvo,
a través de la Memoria
de las olorosas fraguas
del incienso desatado
por los Templos.

Casi Todo
parece estar dispuesto
por las Máscaras
del crimen
ante el Patíbulo,

adonde vamos
a vivir o morir
los Condenados
de la especie.

En los infiernos
que nos falta conocer.
Para Ser más fidedignos
a la Nostalgia

de la que estamos
hechos
cuando vemos
repartirse los caminos
encontrados en los
Exilios.

Nada

Nada nos queda aquí
sobre la tierra ahora.
Nada que nos lleve a pensar
en esas Cosas que son
del Laberinto.

Y del Jardín borrado
por el duro invierno,
cuando un adolescente
recuerdo nos persigue

por el Lugar en donde
vive la orfandad
de la Mirada,
con los aperos

y los caballos
de las gentes que acuden
a los Trenes a recibir
a quienes nunca terminan
de volver del infinito
cielo de la Tierra.

El Agua congelada
por los vientos
y los enlutados rostros
en la ciudad
de los mercados.

Con los hambrientos
Perros que un día
se babearon
enloquecidos de dolor
encima del plato
vacío de la carne.

En el Destierro
bárbaro o fatal.
Y con la misma pasión
de una Mujer y un Hombre
anclados en la desgracia,
y entre las poblaciones
del olvido.

O mientras
nos quedamos con los ojos
del Paraíso en el Jardín
inolvidable de la Tierra
preguntándonos

de dónde son los gritos,
los extranjeros rostros
que por allí llegan
a los aeropuertos

de lo que parecía Ser
como un Desierto
interminable
en el Silencio.

Por donde van y vienen
los traficantes de saudades
con la bolsa llena
de monedas falsas
y a la espera de
las Horas,

que al final de Todo
siempre nos vivirán
prestando compañía
en la elegía de ese viaje
que es del tiempo.

El Mundo
en el que nos quedamos
con la boca abierta
y a la vez pensando
en el concepto

de lo que pudo ser
la Historia
de la palabra Patria,
escrita en los torcidos
renglones de los viejos
cuadernos olvidados
de la Infancia.

Tiempo después

Te escribo mucho antes
de haber sabido del Dolor
de las sentidas pérdidas
del viejo Amor que vuelve a
preguntar
qué es estarse de ese modo
la persona con sus cavilaciones
de dónde venimos o hacia dónde
vamos.

Y me respondes
Veo, en un lugar poblado
por feroces recuerdos
de la ciudad, el Miedo pánico

y algo por lo que al fin
se entiende de lo que estamos
hechos los Humanos

después de haber tenido
que vivir las desdichadas
experiencias, y rodeados

por las Máscaras
de los crímenes
políticos sociales
y de Guerras,
como aquellas
en Las Malvinas.

De la que no pudieron
volver nunca a los orígenes
para Ver y Sentir algunas
cosas que
además
nos pasan o suceden
en el Mundo.

La verdadera causa
de los fabricantes
de Injusticias
hasta no hace mucho tiempo

cuando se celebraron
los desastres
o los crímenes
de los supuestos
salvadores de la Paz,
la Democracia.

Es un decir,
los dueños de la Tierra.
Los buitres del mercado
y de las máscaras.

O algo todavía más
de lo que nunca debemos
de olvidarnos, estando
lejos del Sur

y al Sur de las herencias
que proveen el tiempo,
la miseria
que consiste
en Todo y Nada.

O solamente
por haber amado
alguna vez la incierta
desnudez del campo
de los Cuerpos.

La Historia.
El Holocausto,
para seguir sintiendo
cuanto escribo

y de eso que más
o menos es así
cuando Alguien
se recuerda

de la aromada
rosa de la carne.
Y de la Piedra
movediza de los años

por los australes
territorios en donde
crecí también
con el lenguaje
de las Tribus generosas
de la memoria errante.

Y de algo más que guardo
y nos asalta por las Calles,
y es la Violencia de pensar

o preguntar si hubo,
alguna vez un día,
tenido esa Persona
la oportunidad
de amar o ser amado

en ese Banco quebrado
de la Plaza, y entre los años
que nos pasan por debajo
del tiempo de las sombras

y de los ensimismados
Árboles cortados
en un jardín de Otoño.
O como quien mira
desde Lejos

ese Otro lado
del amarillo patio
de los Cielos
abandonados
a los Planetas
y a las Noticias
policiales,

con el temor
de no saber siquiera
exactamente
lo que sucede
en ese código
de barras y de datos
que responden
al Sistema

de las compras
y las ventas de Armas
en los móviles o drones
cibernéticos que suenan
en el Aula.

Cuando se ha perdido
el Miedo de no vivir callados
y ver que casi nadie acude
a ese llamado de las Voces
que están al otro lado
en el desierto
y como olvidadas
en una Balsa sin destino
huyendo hacia el País
de Nunca.

De las usinas

Es de mañana
cuando el recuerdo
es otro lado de la noche
que vive en la otra orilla
del antiguo escenario
en un Cine del Oeste.

Y entre el polvo levantado
por el camino de las Usinas
nucleares en la Tierra,
aún vemos
la inclemencia

del tiempo que destroza
los bosques naturales
y los gestos con la desidia
humana y la conciencia

frente al Niño aquel que acude
a los mercados de la vejez
de los espejos para ver la vida
como un sueño de la íntima

memoria que se encuentra
entre los Muros de ensoñados
patios,
los montes y los campos
de gastados cielos que fluctúan

entre el pasado de la Historia.
En otra clara dimensión
de los espacios en el Desierto,
por donde van apareciendo

los Huesos y las verdades
de los recuerdos encontrados
en el Silencio. En un momento
de la dura realidad, que es otro
juego de la Historia

y de la especie
de las ovejas trasquiladas
en el Viaje, adonde somos
convocados hasta el final
de un Siglo que termina.

Y otro que nace
en los vestigios de la basura
cósmica y las ruinas
ancestrales de la incauta
Sociedad

vista desde el lugar
en el que habita
la ignorancia
de sombras que caminan
como muertos.

Y con las luces de los cielos
apagadas de los que pactan
con los Ojos de los Ojos
en las escarchas del paraíso
terrenal del Mundo.

En la llegada
hasta el jardín dorado,
con las plantas de Música
del viento y la pasión
de las palabras

extraídas de la Nada,
y lo que nos va dejando
en el lugar de siempre
la desidia humana.

Ahí en donde asisto y nos miramos
en la superflua respuesta
incontestable de la Historia
y de la tierra con las Personas-
Libro,
Ray Fahrenheit.

O el Vino del estío
en el desarraigo,
en el que están
nuestras Raíces

compartiendo
el torbellino de los abusos,
de las gestas sustentadas
alrededor del tiempo
y de las Usinas
termonucleares.

Con las manifiestas
conservaciones del poder
del hombre y de un Congreso
proclamado por la Usura
denunciada de Ezra Pound
il miglior fabbro.

Crisis

En vano admito
haber tenido que olvidar
de la tediosa Mano
que nos juzga
y hasta provoca
el Miedo.

El miedo de las persecuciones
en el tiempo, o donde habita
el atroz ejecutor de los Olimpos
generados por el crimen
de las muertes conocidas,
después de haberse cometido
el Negocio de las armas
o las guerras en el Desierto.
Y mientras busco alguna
explicación posible

de la Palabra aquella,
donde silba aún su canción
de invierno el viento de la noche.

Siento que estoy atado
a los recuerdos esos de la Tierra

sobre la cima de los álamos
de los Nidos que hacen las lechuzas
que nos miran Volver desde la
puerta
adonde llegan las Voces y las lluvias
de los errantes Pensamientos.

Aquellos que viven
Hoy todavía en cautiverio
y con los pesares anegados
en la Vida. El Grito de amor
cuando en los brazos
un hombre lleva a su Hijo
asesinado,

como si fuese el vientre
de un Niño expuesto al sacrificio
de los pactos y las crisis
fabricadas por los asesinos.
En cuyos reinos impera

la tristeza o la pobreza
de los Pueblos oprimidos,
con la esperanza de que Algo
finalmente cambie
por el futuro de la vida
de la Madre Tierra.

De las ciudades

Miro ahora el inminente vacío
de las noches que nos dejan
y causan la tristeza,
el perfume del azahar de los naranjos
de la Casa y en Sevilla.

O por debajo de los cielos
altos y estrellados, después
de tantos años separados
por la angustia de los Viajes,

del destierro y de las guerras
que se causan en nombre
de la ficticia Paz lograda
Nunca.

La inefable Belleza de los ojos

que contemplan las eternas
Ciudades del olvido
donde vuelvo a despedirme.

La Música que no cesa
de sonar adentro, cada vez
que el Mar de las tinieblas
mueve algo más viejo

el universo de las olas.
La erosión del Tiempo
y los metales entre las piedras
cósmicas que carcomen
las pasiones.

Y los caballos que galopan y apuran
el reencuentro
en donde se unen el cielo
con el Mar del mundo
de la Ciudad perdida.

En el Jardín de otoño y con la casa
abierta al aire,
cuando la luz resbala por el cuerpo
y los cabellos vuelan dentro de una
habitación
de Hotel abandonado en la Llanura,

entre las herramientas,
las palabras
del Futuro y de los vivos
instrumentos musicales.

Cuando vuelvo a tener
la fantasía o el deseo
de Creer que algunas
 cosas nunca mueren,
o que flotan en el agua
y se salvan,

como en un lago sagrado
de ramas maduradas
 desde el Árbol de Luz
de la memoria.

Las hojas rojas
de las Palabras como roble
y que tampoco tienen la desidia
del otoño que ahora tengo,

estando de nuevo ante el cuchillo
de la mesa y en el momento
menos impensable
que se acerca, con el Miedo
entre los labios

del enfermo corazón
que sufre, vive o muere
en la nostalgia
 de los Desiertos del espíritu
y con la pena de amor en otra parte.

Que nos deja Oír lo que no
quiero y quise, como el tener
que recordarme
que nunca
te he olvidado, patria.

Extravagancias

Oh esas vivencias personales
de las modernas arquitecturas
con sus Torres circulares
en pugna contra el cielo.

Las grises nubes del Humo
de los sueños que cabalgan
hasta el lugar de los prodigios
y de la aurora del Otoño
impenetrable.

En el jardín amado
en el que están y viven
las cenizas de las hojas,
las Voces de los árboles.

Y las Muertes
que allí siguen esperando
la llegada del nuevo año,
moviéndose y bailando

con los amantes sueños
que se inventan en el Aire
dando una cabriola mágica
en la conciencia

de lo romántico
y de lo contemporáneo.
En días como estos,
en los que Alguien o algo

nos devuelve al Laberinto
del que formamos parte
los humanos y las cosas,

que responden
a la vibración del mundo
perdido de los objetos
que nos enseñan la Armonía
de la música.

Y también de la rosa carne, en
otra sala blanca
igual de intensa que la entreabierta
Puerta de la noche,
donde nos quedamos solos
con la Música

de las Palabras que se van
guardando dentro, en el
recóndito fuego de la vida.
Y cuando el tiempo habla

y nos enseña la protesta
de Amor en los camastros
de las Soledades del espíritu,
donde también aprendo

los esenciales días
que destilan los Adioses
en otro claro amanecer
del Hombre que respira
Lejos.

Y que nos dejen

Ahora lo único que pido
es que nos dejen Decir algo,
porque no estamos
ni apartados o escondidos
en ese valle de lágrimas.

Océano del Tiempo
socavado por las ruinas
que nos están sobrando
en las Palabras.

Las ganas de Vivir
y ver el mundo
con otros ojos
y hasta de otra forma,

como si de repente
todo comenzara
en esta última noche
de los años.

El espectáculo
más Bello de la tierra
que fue y será cuando
nos vimos

y hubo una sola Canción,
igual o parecida
a la de una pareja que
después de mucho tiempo

se encuentra de improviso.
Y se desnudan por las Calles
o intentan ser felices
simplemente,

como antes.
Mientras celebran otro Viaje
a las estrellas y con los
descubrimientos

del encanto vivido entonces,
ante la mano atroz del ejecutor
de turno que gobierna
y nos provoca Miedo.

Con el temible impulso
de la muerte y las heridas
que examinan las ambiguas
formas de ver la historia
de las Máscaras terribles

en los tatuados cuerpos
ante el espejo, donde vivo
con el efímero Pasado
de la dicha,

para poder seguir estando
entre las larvas del abrazo
y con las despedidas.

O así como soñando
en el reencuentro del paraíso
y en el Futuro prometido
de un País que ya es también
inolvidable,
y que se llama Sur
de Sur a Norte, o viceversa.

Recuerda

Estás Ahí en donde todo pasa
con la velocidad del rayo
en las tormentas de la Tierra.
Puedo ver los Pájaros,

como botellas llenas
con mensajes que van
del amarillo pico
del Recuerdo intratable
de unos ojos

hasta los claros Ojos
que se abren o se cierran
en el silencio cómplice
de un Beso. Y en el bosque,

en otro abrazo rumoroso
del instante con el que a veces
recupero tu Nostalgia,

y mientras siento que me voy
quedando de puertas para dentro.

En el Paisaje del Río
de los peces de colores
y con todo eso que resulta
el Universo del pasado

bajo el pecho que ahí salta,
como la rana del haiku
de Basho, en el arroyo seco
de las tinieblas de la noche.

Y donde continúo soñando
con estrellas. Los ebrios
cuerpos que perduran
en el amanecer del Mundo.

O tal como Nosotros ahora,
en esa Foto del otoño
que se muerde las manos
con los Ojos desde el alto
promontorio
de luces a lo lejos.

El tiempo sabe ser también
el objetivo de la cámara
de los que van andando

por los Días
del ancho y largo Laberinto
donde pinto este paisaje

del Otoño,
con el sutil soporte de los Sueños
rotos, el trepidar de las cabezas
y los cabellos en la Selva
alucinante de un Jardín cerrado.

En donde estás y estamos
celebrando entonces estas
Memorias alrededor del fuego
levantado al fondo de la casa
y en donde la Infancia continúa
siendo el sitio verdadero
de la Patria.

América nuestra

Lejos
en el espacio
que comienza
a ser el Arco de triunfo
de las Tribus y de los tiempos,
se oye pasar el agorero
silbido de la máquina
de un Tren.

Hace la ruta del pánico
y la seda del Sur al Norte,
entre las heladas Oraciones
que se acercan

con los vagones llenos
de presos o Desaparecidos
en la tierra, y donde vemos
también a aquellos

los Sobrevivientes
que están y permanecen
detrás de los barrotes
de las cárceles.

Sobre la poderosa senda
del asfalto de la Ciudad,
donde seguimos todos
con los cristales rotos

en las Ventanas encendidas,
por el antiguo patio
de Banderas de la tierra.
Y en los Puertos
de los gobiernos aduaneros

de la Vida o la tortura.
Y los que solamente saben
hacer negocios con las Guerras
que destruyen las ganas de vivir
de quien construye

un Ciclo nuevo
que empieza a ser distinto
de las Ensoñaciones
del pasado. Como la llama
que no muere en el Desierto,
alumbra la Conciencia

por el remoto campo
de la Música del viento
de donde vienen los cantantes.

Y quienes sueñan

con los afinados órganos
de la octava maravilla
por el Mundo o en el último
concierto tocado por el Coro
del Mar de los inválidos.

Los Poetas que empiezan
gota a gota a rebalsar el vaso
de la Tierra, que no termina
de llenarse con las sombras
de los Huesos

que transportan la historia
de las calles y los desechos
humanos arrojados en el Pozo
de un Río de palabras
silenciadas.

Mientras el poema
de los Olvidados dice
la Memoria de los días
que nos dicta la Conciencia.

Desiertos

Tarde en la noche miras
la intensa lluvia de polvo
y de cenizas que se estira
desde el Puente de Piedras

congeladas por el aire
del laberíntico camino
de los vientos.

Por donde van los Exiliados
que quisieran tener la suerte
del Hombre que convida
su pasado con la alegría
de la tierra.

Pero resulta ser
un arañazo del destino
de los gallos de la Tribu,
con quienes también
Nosotros

sentimos y cantamos
en medio de los montes
y de los Nidos, con un deseo
de revancha sostenida

por la vida y con la muerte
entre Vencedores y Vencidos.

Desde el fruto del amor
prohibido de los que siguen
batallando con las armas
del paisaje
de los Mapas expoliados
en un patio del ceibo de la Luna
que me gusta tener
por escenario, mientras
vuelvo de los feroces
días a recordarme
con los viejos artilugios
de los que se valen
los poetas.

Ellos
los que no olvidan
cuando escriben,
y se adornan la vida
con un sueño que termina
sin fronteras ni banderas
o amenazas

de que vayan a venir
los de la Migra a exigir
el Carnet del Condenado
paria que lucha

y se resiste
por la Paz del mundo
y lo que no puede realizarse.
Por culpa de esos Hombres
que mantienen el poder
de las Ciudades
del consumo, y con los grandes
Buitres asociados
que viven
devorando la carroña
de los mares y el desierto,

donde también nosotros
cabalgamos juntos
en la esperanza y con un
Grito de Amor entre los brazos.

Himno a la tierra

En las Globalizaciones
del espíritu y de las cosas
existen las olas
y los Océanos

de viento y polvo
que nos da la vida.
Las circunstancias
hacen ser, hay veces,
al Hombre un Pozo

de mentiras. O el engaño
de Gobiernos poderosos
en otra Guerra cómplice
de la que fuimos y somos
Víctimas.

Mientras vuelven
los prisioneros de los Hornos
a Ser el testimonio
de las afrentas de la Historia.
A ser los Testigos

del aniquilamiento humano,
del Nunca Más
en las Noticias.
Donde se airean los motivos
personales con los móviles,
que hacen a los hábitos

Ser la energética planta
de los Robots y de los que
mandan con un puñado
de dólares o palabras
volando desde el aire.

Detrás del Coro
de las multitudes
sin trabajo
O sin la hermosa
Libertad
del amor libre.

Unido por la cólera
de la digna conciencia
y el empeño de las formas
con la Música de las Palabras.

Las que pueden oírse todavía
en las aristas del Silencio

de los Mapas y los arabescos
en los arbustos de las Ciudades-
Selvas.

La Herencia
del viejo patrimonio
reservado para los animales
y los Niños expuestos
a la Violencia
del presente o del futuro

Y en las conocidas Muertes,
que son imperdonables
en un final de Siglo
de Crisis o batallas,

que Hoy continúan junto
a los que siguen luchando
contra el crimen
de los Asesinos natos,
en cuyos reinos impera
la tristeza en contrapunto
con el Himno de las pobres
Mayorías desahuciadas
de la Tierra.

La resistencia

Solos entre los Pueblos
perseguidos sobre los Pueblos

y los largos edificios
derrumbados de Sur a Sur
por los aviones

o los drones invisibles.
Veo las calles de las heridas
que no terminan de cerrarse.

Voy armado
con la Música de un sueño
y el Poema debajo
de un paraguas abierto

al modo
de un cuadro Surrealista,
evocando el nuevo amanecer
de una Isla que se duerme

entre los Bellos pájaros
de la Conciencia de las Aldeas.
Y Hablo por debajo
de las rasgadas vestiduras

con las almohadas hechas
con plumas de Palomas
robadas a los sueños y deseos

en un Jardín de otoño,
que sigilosamente guarda
la memoria de la Resistencia
humana
desde el antiguo Dolor
de la esperanza. Y con los mendigos
del Desierto,

los que sobreviven
en el Aire mirando siempre
el Sur del Sur detrás del Norte.
En donde acecha el Buitre
al corderito
con la Lengua afuera y se come
la carroña de las víctimas,

desde el remoto Territorio
del círculo de fuego de las brasas
y las Armas entregadas,
que Es donde empiezan
las cenizas de los Hornos
a activarse.

Y vivo los destierros
compartidos en la Huida

de la noche con quienes
se resisten Hoy todavía
al atentado de los altos
edificios que se tuercen

y de rodillas caen
en las Playas
de los que piden y rezan
por la Paz del Mundo.
Mientras un reguero
de quejidos vuelve

entre los drones encubiertos
que se mueven próximos
al objetivo, en el silencio
de las avenidas y los Puentes.

Con las casas al viento
y los depósitos del Agua
ya Vacíos de los que van
andando a la deriva en frente
del ojo de la cámara
de un Banco Nacional,
con las divisas que son
internacionales y de los
corralitos nuevos,
como el Vigía vigilando
a como dé lugar el viento
de la Historia.

Asisto a la llegada
de los emigrados exiliados
al Territorio libre de la noche,
con el Pensamiento puesto
en el pasado o el presente,

donde andan sueltos
los gusanos colgados
del andamio de la vida
y a la vez luchando.

Mientras escribo en contra
del hondo vacío de las Muertes
que nos dejan Ver las Cuevas
del infierno, o en los Laberintos
de los Pozos construidos
por la barbarie humana.

Sólo me queda el instinto
de conservación posible
del Ser de quien conmigo
vive y va por los caminos
con el que Canto popular
que apenas gusta.

Pero siempre pensando
en el deseo de los que No
pudieron volver nunca
a sus Recuerdos.

Los que están en la Poesía
del inmune Dolor del sufrimiento
del Lector de marras,
y de las emociones post-modernas.

O manteniendo en alto
la Voz de la poesía
entre los que cuelgan
de la malla de las vallas
Alambradas

y están como los Pájaros,
al límite y hondeados
por el aire en un abrir y cerrar
de ojos, tiritando en la Salida

de Sur a Norte o viceversa,
entre la Resistencia siempre
mirando lo que pasa o nos sucede
en este mundo
de las globalizaciones.

Y todo por lo mismo

Como un sobreviviente más
y de la Historia
en un Estado libre o soberano,
y no del Todo propicio
al Límite que existe
de la vida
o de la muerte,

salimos a crear
estas posibilidades
termo-activas
en los relojes
que nos proporcionan
la Mirada,
el Tiempo,
o la Palabra
Siempre al rescate de la Música,
con la que el Cantor dice
y se salva
de ser un Perseguido
por las historias
del camino, o del Recuerdo
de lo que vive y queda
entre Nosotros.

Y desde muy adentro,
junto a los Habitantes
de la errancia circular
globalizada,

en donde existe la Persona
huyendo con la pescadilla
que se muerde el rabo.

Y el conocido Pacto
sellado entre las oficinas
de los Amos disfrazados
de salvadores de la patria.

Los Buitres o los Lobos
con la piel de los corderos,
puestos en el remoto País

de los inviernos y con las
desigualdades de quienes viven
o sobreviven Hoy todavía
en la Memoria
echada boca abajo,

donde se cosen
las heridas de la historia
de los Emigrados
Emigrantes.

O los marginados Parias
que en su propia tierra
se convierten en vendedores
de pañuelos de papel, volando
en las esquinas de un Jardín
en ruinas.

En la primavera de la tierra
y entre las Piedras esas
de los que mendigan,
o quienes sobreviven
como perros tirados

en el infierno del asfalto.
Y a la entrada
de los cajeros automáticos
de un Banco,

donde hay quienes todavía
se santiguan
agradecidos,
como si hubiesen visto
a Dios en las alturas.

Y los que por un momento
acercan la mano
hasta la boca

con el mendrugo
de un pan duro.

Inician los traslados
de la Dama
por el sendero Blanco
o Negro de las esperanzas
y fracasos,

conviviendo hombre
con hombro.
Igual que las Hormigas
que van subiendo
la Montaña de la muerte

con la carga de reserva,
para cuando no haya
ni siquiera el alimento
del Amor de la Mirada
necesaria y cómplice.

Miro
la cara de la Luna,
que es ya otra balsa
de sueños a la deriva
junto a los que Huyen
con el espejismo
de un día nuevo
para enamorarse.

El Hombre nuevo
que se quedó en Higueras,
entre los viejos mataderos
de la patria y del azar del tiempo
al descubierto, al otro lado
de las Puertas giratorias
o mal cerradas,
bajo el Sol que más caliente.

En la tormenta de los días,
donde viven las noches
excitadas en el Reloj interior
de la Conciencia,
mientras ninguno duerme.

Y nos despedimos
con la promesa de volver
a vernos, en ese Mundo
diáfano de otro Jardín
de otoño y en el amado
País de la esperanza.

País con que soñamos tanto
para siempre,
cuando se tiene o tuvo
la dulce juventud
del Pájaro
que jamás duerme,

y del adolescente
corazón que se mantiene
en el impaciente deseo
de ser un poco más dichoso
y continuar viviendo
y respirando de la Fuente
del pubis del amor.

La flor de la Memoria
y del perfume del silencio
o lleno de Recuerdos
que nos acondiciona
el Alma,

con el desparpajo
de Sentir lo mismo
y comprender entonces
que no estamos muertos,
sino vivos en esta Orilla
del Secreto.

Y de lo que es Literatura,
y no nos basta para que
el viento cese
y la tormenta pase.
Como el Mundo

buscando un Refugio dibujado
detrás de las paredes
donde se inventa
el Tiempo. Y los desiertos
y las Voces
de los Rostros

que como Lenguas
de alquitrán se mezclan
en la Tierra, con la felicidad
de los Amantes, parias
que aspiran un día
a ver y tocar el Horizonte
con los ojos del paraíso
y del desierto.

Y poseer las llaves
de las mudanzas del encanto

y del secreto humano
puesto en los puentes,
con un candado
del corazón de los deseos,
en Buenos Aires o en Triana,
que es donde sueño y Canto.

Mientras se encierra el Mundo,
como en Machu Picchu,

en esas Torres de oro
y por detrás de las Murallas,
donde proliferan las especies
con el intento del Animal perpetuo,
que es el Hombre.

El que también nos pide
que lo dejen estar en Paz
por un momento, porque
lo último que quiere
es hablar de las pasiones
y esas Cosas que lo condenan
a vivir soñando

o a desaparecer cuando haga falta.
Y sin darnos cuenta de que quizás
tal vez hubiésemos podido Ser
alguna vez oídos a tiempo,
con el desnudo Canto

de los Pájaros del Sur,
en el camino polvoriento
de los Mapas que se pierden
por donde crujen los Huesos
de las Momias.

Con el cariño y la ternura
que son como la Seda
de las sacerdotisas vistiendo

al animal del hombre viejo
que está solo, sentado
en una silla,

y con los Hilos de la madeja rota
y esperando librarse de la Muerte.
O que tal vez por eso
ahora ríe filosófico
el poeta, y crea la ironía

de estar quizás diciendo
que ha visto a la Locura
en los andenes de los Trenes
al despedirse de los que vuelven
de los Hornos o del Holocausto
humano de las Civilizaciones.

Y dice la Persona,
qué más puede pedir o hacer
ahora sino Cantar la vida
de la muerte de la Historia,
sin los agravios que en el tiempo
nos viven persiguiendo.

Como si fuera un Niño abandonado
el que termina de encontrarse
con la Madre de las Cosas

y de lo que antes ha sido
el Tiempo soberano.

El que reinaba en el hermoso Jardín
de plantas alucinógenas salvajes
y en el Desierto en el que aún vivo,
con las enredaderas de los Hilos,
de los días del otoño.

Entre los que viven alrededor
de la madeja de la Historia
y de los Mapas que ocupan
la memoria,

ya de noche y entre las paredes
del insomne Laberinto
que resulta ser la Ciudad,
donde una misma Voz
es el Dolor de las generaciones
perdidas en el éxodo.

Y lo que determina el jubiloso
intento
de poder Sentir entonces
la Locura del Amor sin tregua,
o el verdadero origen del Recuerdo
que nos crea una sonrisa,

en el Cuaderno de música
del tiempo que heredamos
del pasado que se aleja,
lentamente, para vivir
las condenadas Horas

de la Naturaleza humana
amenazada y clandestina.
El Cantor como un atleta
intenta llegar a su Destino,
el incierto momento
que lo espera Ahí, enlazado
a los últimos lugares

enclavados en el alba
marítima de un Río,
en la tormenta
de la Selva donde vive
Fitzcarraldo,

entre matices de colores
del paisaje salpicado
por el jardín de Otoño.

Y donde vuelvo a pintar
al corredor de fondo
cuando sueña en los senderos

olvidados de la Patria,
y en la Tierra Madre

Alguien
nos ayuda a vislumbrar
la llegada
de los Condenados
a la Ciudad
de la esperanza.

En la imperfecta
Cultura de la Piedra y la Voz
allá tallada que es del Sur,
de un Ser atormentado
en los lenguajes del Origen.

En los recuerdos, y con los Signos
de los adioses de la Lengua,
o la Conciencia de haber podido
ser feliz alguna vez.

Entre las demandas de las ofertas
y traiciones que aparecen
en los Libros expurgados
por las vigiliass de las ánimas.

Y los que todavía nos animan
pese a todo a seguir
pensando en ese largo Jardín
de las memorias en otoño,
que se ausenta lentamente
con su Música a otra parte.

Capital del amor

En el Lugar de la velocidad
de un viejo Amor que vive
y al que constantemente
vuelvo,
Regresan los amantes
para ver la luminosa fuente
de Luz de los caminos.

Discurro alrededor
del viento y por el Laberinto
de sueños que se abren
como un Bello poema de amor,
de la Locura
sentida en soledades.

Desde la Isla del corazón
de los que viven y aman
la vida, en los almácigos
en un jardín de plantas
de la pintura abstracta,
-o post-moderna-, que nos pinta
con ojos de este Siglo
La Memoria.

Es un retoño
del paisaje

que se ha quedado
en blanco. Con la música
de un Contrabajo alimentando
al resplandor de los luceros
del desierto, en el Planeta
de la Noche.

Y con las Palabras
que crecen en el viento
silencioso
del cielo y las estrellas.
Aquí en la tierra,

y con los Hombres
o Mujeres poseídos por la dulce
pasión
de los recuerdos de quienes quedan
agarrados de las Manos,
ante el Patíbulo de los adioses.

O de las orfandades del destino,
consagrado a las partidas
o regresos del camino
en la Estación del Mundo.

Donde también Nosotros
nos hallamos mientras amanece
y están lloviendo todavía

las Miradas,
alojadas en el Volcán
del corazón

de los cerebros del universo,
con los amantes
llorando el Horizonte
en llamas de la Muerte
y de la Vida.

La Tierra que mantengo en el secreto
con la posible dueña de los ojos
que recuerdan para siempre,
en un Lugar inolvidable
de la noche,
la Plaza de la infancia.

Aquella en la Conciencia
que Nadie puede olvidar
aunque quisiera,
porque es Otra
fuente de Luz que habita
en el silencio
de la Inteligencia.

Y de la Lengua,
o la sencilla Belleza del instinto
que me alienta a dar un testimonio

de la Naturaleza
entre las ardientes pasiones
que se estrechan Cuerpo
a Cuerpo.

En las largas Estaciones
inquietantes del espíritu,
donde la furia
del sonido y el deseo
permanecen
con los ásperos Desiertos
que en el tiempo
se cabalgan.

O se encabalgan
con un sueño de nieve
en las Orejas de la calle,
donde es probable
estén cayendo
las Hojas de los árboles
Otoñales,

y de la Casa
donde lloran
los tejados con los cuervos
azules del pasado.
Y que se llama,
según prefieras
Recordarte,

El Día que llegamos
Asilados
y oímos por el aire
el Himno de la tierra
en Syracuse,
de Sur a Sur,
y al Norte la Alegría
de estar vivos.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Ángel Leiva «tiempo después»: Otoños y memorias de una tribu	9
En un jardín de otoño	19
Nada	27
Tiempo después	31
De las usinas	37
Crisis	41
De las ciudades	43
Extravagancias	47
Y que nos dejen	51
Recuerda	55
América nuestra	59
Desiertos	63
Himno a la tierra	67
La resistencia	71
Y todo por lo mismo	77
Capital del amor	91

Colocar pie de imprenta

La presente edición consta de
300 ejemplares

